Francisco Palomares del Pino

PELÍCULAS ANDALUZAS

Zarzuela en un acto

EN PROSA Y VERSO

MÚSICA DEL

MTRO. SERAMOLAP

COPYRIGHT, BI PALOMARES 1909

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

13

Biblioteca Nacional de España

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T BORRÄS

N.º de la procedencia

PELÍCULAS ANDALUZAS

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones ni en los paises con los cuales haya celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Sociedad de Autores Españoles, son los encargados exclusivamente deconceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES.—MADRID

PELÍCULAS ANDALUZAS

Zarzuela en un acto

EN PROSA Y VERSO

Original de

Francisco Palomares del Pino

(EL MARINO)

SEVILLA

Salvador Acuña, impresor, H. Colón 9

1909

PELÍCULAS ANDALUZAS

Al notable actor y director

Don José Angeles

Le dedica este humilde trabajo, su amigo

El Autor.

725013

REPARTO

PERSONAJES

Cuadro primero

LA PELICULA ANDALUZA. . . .
SR. INFUNDIOS . . . . . .
TRABAJADOR SEVILLANO. . . .
ZEILAN . . . . . .
TELESFORO SACAGREÑAS . . .
CORO DE MOROS . . . . . .
CORO DE SRAS. DE NIÑOS TOREROS

Cuadro II

SEÑO ISIDRO (tipo marcadamente madrileño) . . . . . .
RAFAEL (idem cordobés) . . . .
UN AFICIONADO (tiple) . . . .
UN CATETO . . . . . .
DOCTOR RAIGONES . . . . . .
MLLE. ESCOFINA. . . . . .
NIÑOS QUE HABLAN . . . . .
CORO DE NIÑOS . . . . . .

Cuadro III

LA TACITA DE PLATA (Cádiz) . . .
EL ALBAICIN DE GRANADA (Gitano) .
EL PERCHEL DE MALAGA (tipo de playa)
LA MACARENA DE SEVILLA (tipo flamenco . . . . . .
CORO DE BOHEMIOS (trasnochadores)

Cuadro IV

DOÑA CELESTINA . . . . . .
CORALITO . . . . . .
DON PEPITO. . . . . .
CAMARERO . . . . . .
LA REINA DEL ALMIREZ. . . .
PELICULA ANDALUZA . . . . .
INFUNDIOS . . . . . .
CORO GENERAL . . . . . .

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Decoración fantástica. Al levantarse el telón aparece 'La Película« *con traje caprichoso de andaluza y sombrero de queso.*

ESCENA PRIMERA

La Película

Película Señores, muy buenas noches
si quereis pasar el rato
saber que soy la Película
Andaluza. ¡Vaya cardo!
Fijaos en mí, que reflejo
el carácter sevillano
que sabe ocultar sus penas
con la sonrisa en los labios:
y no es porque no las tenga
sino que Dios nos ha dado
un corazón que se ríe
cuando debe estar llorando.
Diversas cintas vereis
pero no de asuntos trágicos
pues me gusta ver las cosas
por su más cómico lado.
¡Vaya! tendría que ver
que tras de haberos sacado
por cada entrada el dinero
os fuese á dar un mal rato.
Para penas, cada uno
tiene bastante á diario
con la suegra, los ingleses,
el casero, los cuñados
y si el negocio anda flojo
y si el asunto está malo.
Mil escenas andaluzas
vereis en bonitos cuadros,
pues muchas típicas cintas

aquí preparadas traigo.
Películas Andaluzas
vereis que van desfilando
con la Giralda famosa,
con jardines y naranjos.
El Albaicin de Granada
y la Alhambra con sus patios
y morenas que se llaman
Angustias, siendo al contrario,
pues una Angustia de aquellas
es más que Angustia, un encanto.
Córdoba, mora torera
y el recinto gaditano,
vereis en estas peliculas,
y en fin, para no cansaros
de Málaga salerosa
vereis los típicos barrios
entre un ambiente de flores,
manzanilla y pescados
y cantares andaluces
que parecen van llorando
al salir de la garganta
de un tipo ardiente, gitano
con ojos grandes y negros
que nos dicen al mirarnos:
"Yo nací en Andalucía;
y yo cuando miro, mato. (*Vase*).

ESCENA II

El señor Infundios con traje de fantasía; á poco **El Obrero Sevillano**

Infundios Señores, señoras y señoritas: vais á ver la magnífica cinta titulada "El Obrero Sevillano", tal como es; ha sido construida en New-York por 470 obreros que trabajaron durante nueve meses, veinte y seis horas diarias todos los días. Se compone de mil cuatrocientas veinte fotografías por minuto, en una longitud de más de setecientos litros de largo. ¡Aquí no se miente! ¡Aquí no se desagera! Por ella ha sido necesario pagar lo debido, es decir, todavia se debe, ó sea más de cuarenta y síete mil pesetas ochenta céntimos. ¡Aquí no se miente ni se desagera! Véase la nueva película y ahora me voy... me voy antes de que me echen. (*Vase y sale El Obrero Sevillano, tipo característico, con chaqueta al hombro y el canasto de la comida).*

Obrero Vengo de la fundición
donde el hierro torna en fuego
del yunque al mágico son;
¡y en oro lo vuelvo luego
para hacer rico... al patrón!
Vengo de amasar el pan
que con negro sudor gano
¿y hay necios que seguirán
diciendo que el sevillano
es un juerguista holgazán?
Sevilla del alma mía
de tus hijos alegría:
¡todos su trabajo empiezan
cuando á tu Giralda besan
los rayos del nuevo dia!
Al sevillano juzgó
la vieja leyenda mal
y prueba si trabajó
que su Catedral, se hundió
¡y él alzó su Catedral!
Allí cinceló su fama
con mil góticos primores
que en las bóvedas proclama
el claro sol, cuando llama
á los vidrios de colores.
Yo sé reir y cantar
y con el alma querer;
sé reñir y acariciar:
más también supe aprender
como un hombre á trabajar.
Y las lindas macarenas,
las cigarreras morenas
de labios dulces y rojos
que llevan fuego en sus ojos
negros como nuestras penas;
también son trabajores
del telar, corcho, aceitunas
y luego á soñar amores
en la reja, en que la luna
derrama sus resplandores.
Dicen que soy pendenciero,
que el vino me deshilvana...
¡yo como gano el dinero,
hago con él lo que quiero
y lo que me dá la gana!
Así el sevillano es;
por eso el ruso ó inglés

que se viene á divertir,
cree que cantar y reir
es todo nuestro interés:
y es; que ahogamos los pesares
con esos dulces cantares
de nuestra guitarra mora
que en vez de nosotros, llora
sus gitanas soleares.
Que los sevillanos son
de tan noble condición
que su alegría equivoca;
¡llevan la risa, á la boca!
¡las penas al corazón!
Y no habrá pesar que ablande
su alma de bronce; risueño
hará lo que ella le mande.
¡Su alma de bronce es muy grande
en un cuerpo tan pequeño!
Sepan pues antes de hablar
los que quieran criticar,
que sé reir y beber;
mas también supe aprender
como un hombre á trabajar.
Y en la ardiente fundición
hago el hierro rojo fuego
del yunque al mágico son:
¡el hierro, que es oro luego
para hacer rico al patrón!
El corcho, el cristal y el cobre,
manejamos desde chico,
¡para que nada nos sobre
y los amos siguen ricos
y yo sigo alegre... y pobre.
(*Vase por la derecha*).

ESCENA III

Infundio

Infundio Caballeros, señoras y párvulos: me alegro mucho que haya gustado tanto la primer película; estas de ahora han sido construidas en Chicago, estado de Peusilvania del Norte: se ha tardado en construirlas toda una cuaresma y se componen de treinta y siete mil cuarenta fotografías, referentes al asunto de Marruecos, estado del Africa, situado entre el Golfo de Bengala y las Islas Madeira de Don Fernando Pó. Aquí no se

miente ni se desagera; este asunto marroquí siempre será de actualidad y con música mucho más bonito, y si es la desgravación de los vinos, todavía más bonito. Véanse las clases.

ESCENA IV

Zeilàn y coro de moros con chilabas de todas clases, gorros colorados, babuchas y medias morunas, carteras banderolas, gumias, escopetas, fusiles y armas.

MÚSICA

Zeilán — Venimos de Tetuán
cóquitos, cóquitos.
vendiendo las zapatillas
qué buenos dátiles
y ahora que estamos en España
¿quién quiere bábuchas?
bebemos la manzanilla.
A la jota, jota
de los babucheros
que son unos tipos
de mucho salero.
A la jota, jota
de los babucheros
que son unos tipos
de mucho salero.
A la jota, jota
viva Tetuán
vivan los babucheros
que tiene el sultán.

Coro — A la jota, jota, etc.

Zeilán — *(Persiguiendo á Infundios).*
La intervención extranjera
nos tiene llenos de enojo
y quien con moros se meta
tiene andarse con ojo.
A la jota jota de los babucheros
haremos que gasten la sangre y dinero
y á la jota jota de allí sacarán
un par de babuchas del moro Zeilán.

Zeilán — Yo soy el moro Zeilán
un personaje barbudo
que tuvo en Tetuán fama
de hacer todo el bien que pudo.
A la jota jota de los babucheros
y en España tienen bastante salero,

pues para arreglarnos van Tetuán
y á ellos no le arregla ni el propio Zeilán.

Coro (*Accionando encorvándose al suelo*).
Jamí, jijupíli, pipilí
pipilí, jipilí, jamala... já.
Jachí, jajupulí, jupulí
jipilí, jipilí y jamala... já.
A la jota jota de la intervención
allí le daremos la indemnización
(*Vanse bailando*).

ESCENA V

Telesforo Sacagreñas, zapatero borracho

HABLADO

Telesforo Servidor, Telesforo Sacagreñas
terrible adorador del Valdepeñas.
Yo era un oficial de zapatero
más bueno que la sopa del puchero,
como un hombre decente
cumplía mi deber en todas partes:
Yo los lunes pagaba á toa la gente,
yo arañaba á mi suegra to los martes
y me gastaba la semana entera
en que me echara sellos la ditera.
De armado to los años he salido
y marcando un compás que da la hora
(*contoneándose como los armados*)
por eso todavia mi señora
dice que para armado, su marido
(*Saca un cigarro y lo enciende con trabajo*)
Un modelo con hormas, yo era enante
pero corgué chavetas y tirapieses
y soy más holgazan que un vigilante
de esos que andan difrazao de ingleses
Pero cambio de pronto mi destino
y en vez de hombre formal yo me hice un posma
¿Y quién tuvo la culpa? El señor *Osma*
con desgravar el vino...
y esto es en Sevilla lo que pasa
se emborracha hasta el gato
cada vez está el agua más escasa
y el vino más barato.
Porque estese usté un dia
dale á la lezna y tapa ese agujero,
y echale medias suelas á Maria
y un virón á la niña de Sotero,

y agarrado á las botas como veis
y al llegar á mi casa seco y arto,
le pido á mi mujer agua á las seis,
y me dice mí suegro: «no bebeis
te la cortaron á las tres y cuarto»
Por causa de este vicio
ya me he dado de baja en el oficio,
porque un dia, á un canónigo del clero
le hice unas zapatillas de torero,
y á una dama que vive en el Boquete
le mandé unos zapatos de Pepete.
Una tarde sediento de remate
me bebí to el labrillo del cerote,
y por poco me pasa un disparote
digo un disparate.
Otra noche sintiéndome lechuza
me bebí to el aceite de la arcuza.
No se debe pasar ningún mal rato
encontrándose el vino tan barato.
Servidor, Telesforo Sacagreñas
que voy á concluir con Valdepeñas,
lo dicho es la verdad de gran calibre,
viva el Obispo y la tajada libre!
(*Vase dando camballada*)

ESCENA VI

Infundios

Infund. Respetable auditorio que me oye: La película de ahora tiene marcado caracter andaluz. Alude á la temprana afición al toreo de los toros, que acomete en Andalucia á los niños, á los cinco minutos de nacer, ó les entrá el zarampión ó la afición al toreo. Véase la siguiente película, construida en Constantinopla por setenta artístas turcos y una turca de manzanilla. Costó ocho mil duros sacar esta película por la Puerta Otomana y hubo que pagar cien mil francos por derechos de la sublime puerta. ¡Aquí no se miente ni se desagera! Se trata de un coro de preciosos niños de veinte á cuarenta y cinco años de edad. Véase la clase. (*Vase*).

ESCENA VII

Coro de niños toreros formado por las señoras del coro vestidas de corto

MÚSICA

Tres años hace
que hemos nacío,
y hace año y medio
que así vestimos,
viva la gracía
viva la sal,
y los toreros de caliá.
Yo tengo novia
y yo mujer,
yo fumo y bebo
gasto parné,
y aunque llevo el biberón
metidito en el bolsillo,
estamos ya dedicados
al arte de Lagartijo.
¿Estais listos muchachos?
Estamos listos ya.
Pues vamos á la plaza
que vamos á empezá.
Tres años hace: etc.

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Representa la escena una calle ó plaza clásica de Sevilla

ESCENA I

Sr. Isidro y Rafael por la derecha

Isidro. Rafael ¡que nos reñimos!
Rafael. Isidro ¡que nos pegamos!
¡Machaco es el más valiente!
¡Mazzantini es el más guapo!
Rafael. ¡Córdoba para toreros!
Isidro Está usted equivocao
para toreros la Corte
y lo sostengo y lo acato.

Rafael Donde está Rafael Guerra
y sus hijos tauromáquicos
Manolete, Corchaito.
el Conojo y el Machaco...
Isidro· ¿Pero el Conejo, qué vale?
Rafael. Señó Isidro, con cuidao...
No me toque uste al Conejo
porque va á ver un escándalo.
Isidro. En donde está Platerito
y Vicente Pastor... ¡Vamos!
y el Boto.,. Regaterín
Rafael Allí debe usted dejarlos;
A Manolete se ha visto
elegancia con el trapo,
serenidad, valentia
y finura toreando.
¿Y tú qué le has visro al Boto?
Isidro. Yo le he visto todo.
Rafael. ¡Claro!
¡Como que al segundo pase
se queda encuero el muchacho!
Isidro. ¡Rafael!
Rafael, Y dir á los toros
no es pa ver á cada rato
el interior "Exce homo"
de los que están toreando.
Isidro ¡Por Platerito reñimos!
Rafael, ¡Yo me pego por Machaco!
Isidro. ¡Pues duro y á la cabeza!
Rafael ¡Dos reales por mi gallo!

ESCENA II

Dichos y el aficionado, que acude á separarlos, vestido con pantalón de talle, blusilla y gorra, y un lio con capotes, etc.

Afic, Compare, ¿pero qué pasa?
Se acabó. darse las manos,
¡Vaya! ¿porqué fué la bronca?
Isidro Oiga mocito!
Rafael. Muchacho!
(*Llevándolo del brazo de uno á otro extremo de la escena*
Isidro. ¿Quién es el mejor torero?
Rafael ¿No es el mejor el Machaco?
Isidro. Contesta ó te parto un ojo!
Rafael Responde ó te descalabro!
Afic. Poco á poco... caballeros
Vaya ¿que se han figurao?

Los hombres deben ser hombres
y tener para estos casos
calma, prudencía, sentío,
y otras cosas que no saco.
Preguntarmello que quieran
que van á ser contestados,

Isidro. ¿Quien es...?

Rafael El mejor torero?

Afic. Oigo la pregunta y hablo:
¿Cual es el mejor torero?
(después de pensarlo)
¡pues ninguno; así tan claro!
Hubo uno, cuyo nombre
al repetirlo mis labios,
hecho mano á la cabeza
y me descubro al nombrarlo,
(Se descubre)
se llamaba El Espartero,
y el dia que lo enterraron,
enterraron la vergüenza,
con él, porque se ha acabao.
Ayer buscaba el torero
fama, dineros y aplausos
y se jugaba la via:
hoy busca solo los cuartos.
Ayer, así saludaban
los toreros afamaos,
que mataban recibiendo:
(saluda con circunstancias)
Hoy asi van saludando:
(saluda con sonrisa ridícula)
bebian ayer manzanilla
y montaban á caballo.
Hoy beben cerveza y van
en automóvil montao,
con una peste á petróleo
que ni el quinqué de mi cuarto.
Ayer peinaban con tufos
hoy cen rizos van peinaos,
y atrás una raya abierta
y una tírilla de un palmo.

Rafael Y usted quien es que así habla

Isidro. Usted quien es que habla tanto?

Afic. ¿Que quien soy? pues casi nadie.
Yo soy el aficionao,
¡el mataor de mañana!

¡el que ahora duerme al razo!
por los cortijos: yo soy
el chaval de San Sernardo,
y tengo que ser torero
porque nací en aquel barrio
de señó Manuel Dominguez,
de Cúchares y del Tato.
Yo me escapé de mi casa
yo sufrí por esos campos
hambre, fatigàs, peligros,
penas, desprecios, trabajos.
¡Yo comí pan negro y duro
de limosna en los cerraos!
Y anduve leguas enteras
entre el calor y el cansancio.
Yo tengo billete gratis
en los topes y en los bancos,
y tantas mís penas fueron
que si llegase á ser algo,
y á ser por los toros ricos,
bien me lo tengo ganao.
Eso le pide á la Vírgen
mi vieja del pelo blanco,
y mi niña la del pelo
negro como el desengaño.
Por ellas busco á los toros,
por ellas soy temerarios,
por la vieja, y por la niña
que siempre me está esperando,
y parece que me dice
con los ojos entornaos:
¡Arrimate cuanto pueas!
los pitones no hacen daño:
¡Ven chiquillo de mi via
ven torero sevillano!»

Rafael Dónde vive esa señora?
Afic. ¿Donde vive? se ha mudao.
Isidro. ¿Y de lo nuestro?
Rafael ¿Qué hay?
Afic. Pues que esto se ha acabao.
que Machaco y Pastor son
dos toreritos simpáticos,
y que nos vamos los tres
á bebernos cuatro chatos...
que van á pagar ustedes,
y basta de riñas.
Is. y Raf. Vamos.
Afic. Que viva Madrid y Córdoba,

y viva por muchos años
los toreros de Sevilla
y el barrio de San Bernardo.

(Vanse)

ESCENA III

Cateto y varios chiquillos, y el Doctor **Raigones** durmiendo en una silla, á su tiempo **Malle Escofina,** que ocupará con **Raigones** una especie de tablado que habrá preparado al efecto con todos los objetos de sacamuelas

Cate. No jago más que llegar y ya me han conocío que soy forastero de afuera. ¡Niño! ¿Por dónde tomo pa dí á la Posá de las Moscas?

Los Niñ. (*Empujándolo*). ¡Eh! ¡Eh!

Cate. Qué poca estrución pública tiene esta jente menua. ¡Niños! ¿quereis decirme á qué hora está en casa vuestro señor padre?

Los Niñ. ¡Eh! ¡Eh! (*empujándolo*).

Cate. ¿Y vuestra señora madre?

Los Niñ. ¡Eh, Eh!

Cate. ¿Y vuestra señora tía?

Un Niño ¡Embiste como quien eres

Cate. ¡Niño, que soy viudo!

Otro Niñ. ¡Y mogón!

Otro Niñ. ¡Del derecho!

Cate. Pues señor, qué afición taurina tienen estos angelitos. (*Los chiquillos lo empujan*). ¡A que no se vé un municipá por ninguna parte! ¡Socorro, socorro!

Los Niñ. ¡Eh, eh! (*vanse corriendo*).

ESCENA IV

Raigones, el Cateto y Mlle. Escofina por la derecha; él vestido ridículo y con gorro turco encarnado, y ella de sombrero, sumamente cursis.

Esco. (*A Raigones*). Anda hombre, empieza ya el discurso.

Raig. Pero si no pasa un alma.

Esco. Ya irán viniendo.
(*Raigones sube al tablado y toca una campanilla; al oirla el Cateto se hinca de rodillas y se dá golpes en el pecho*).

Raig. ¡Señores hombres, caballeros, mujeres de su casa y señoras: Me alegro mucho de verme delante de un auditorio tan numeroso como distinguido.

Cate. ¡Y yo que no veo á nadie! Bueno, será por mí. (*se adelanta para darle la mano*). ¿Sigue usted gueno? ¿Y la familia?

Raig. Aquí no se engaña á nadie, aquí no se abusa de nadie, aquí no se ofende á nadie, aquí... "aquí no no viene nadie".

Cate. ¡Qué bien habla este caballero!

Raig. Un servidor de ustedes es el doctor Raigones, representante de los más eminentes médicos franceses de Francia, ingleses de Inglaterra, rusios de Rusia, persianas de Persia, paragüeros del Paraguay y de las celebridades sucias de Suecia, Exministro del Hospital de San Lazaro de París de Francia, de otras clínicas Dontológicas, Frologicas. Oftalmológicos y Profilóticas, Operador de las enfermedades de las pieles granuceas, Doctor en medicamentos silvestres del fondo del Mar Amarillo y Azul, Veterinario autorizado por la Sociedad Editoriar Extranjera de enfermos crónicos, condecorado en las exposiciones de Murcia, Cuenca, Guadalajara y Carrión de los Céspedes, ante la presencia de los más eminentes Doctores de la Ley. ¡Oidme los que sufren, ¿Teneis algo en la cabeza? Ese señor que me escucha. ¿Tiene usted algo en la cabeza?

Cate. Sí señor, el sombrero.

Raig. ¡Bien dicho! (*Salen poco á poco el coro general y rodean el tablado.*) Ese paciente rural tiene razón, pero de la cabeza, podemos bajar al vientre, llamado vulgarmente estómago. ¿Siente usted algo en el estómago?

Cate. Sí, hambre. ¿Puede usted decirme por dónde voy pa el Hotel de las Chinches?

Raig. Pues todo se remedia con las yerbas medicinales de un servidor. Con la electro-cataplasma de un servidor, con el elixir líquido de esta señorita y con los polvos de nuestra invención exclusiva.

Cate. ¡Ahora sí que no me voy!

Raig. Esta señorita, Mlle. Escofina de Biarríz, doctora como yo y licenciada como yo, es una eminencia médica (*á ella*).(Te voy á dar dos patás en cuanto te times con el auditorio) Es prima política de un servidor y juntos hemos recorrido las principales capitales de París, Londres, Bollullos de la Mitación, San Petersburgo y Puebla junto á Coria. Esta señorita ofrecerá al público el nuevo experimento de el ave eléctrica. ¿Tiene alguno de ustedes un duro?

Cate. Yo... no

Raig. Ni yo tampoco, pero basta con una moneda de

cinco céntimos. El experimento es como sigue: Figuraos que esta señorita tiene un pájaro.

Cate. Jé... jé... jé... ¡que no me voy, que no me voy!

Raig. Pues colocando en el portamonedas la moneda de cinco céntimos, vereis al cabo de un rato cómo se efectúa la transformación volátil.

Esco. (*Aparte á Raigones*). Larga ya eso de las enfermedades, hombre

Raig. Señores, las enfermedades las tengo yo comparadas con los fuegos. ¿Tiene usted un cigarro? Por ejemplo éste (*se lo quita al Cateto*) ésto que es...

Cate. Que es mío, .

Raig. Que es materia combustible Lo chupa usted dos ó tres veces (*chupa*) y nota usted que es de. .

Cate. De cuatro céntimos.

Raig. De mala calidad. Cuando se apaga, lo tira usted (*lo vá á tirar*).

Cate. Nó, que lo guardo pa luego (*se lo guarda*).

Raig. Pero no está extinguido; queda una chispa ó molécula incendiaria; emprende en la estera, de la estera pasa á la pata de la mesa; de la pata á la cortina, de la cortina á los cuadros.

Una voz ¡A la cuadra!

Raig. Gracias. De los cuadros á las paderes, de las paderes, al techo, del techo al tejajado, del tejado á la casa de junto.

Cate. Este quema toa Andalucía.

Raig. Y si no vienen los bomberos el edificio se derrumbia. Esas son las enfermedades; primero la tos ¡ejen! de la tos al catarro; el catarro baja á los blonquios, de los blonquios á los ganglios, de los los ganglios al pecho, sigue la tos cada vèz más fuerte; ¡ejen, ejen! se interesan los pulmones, se atrofia el pericardio y sobreviene la enemia, la tuberculosis, el sarampión, las viruelas, el tifus, el muermo y la muerte,

Cate. ¡Y los seportureros!

Raig. Y un síntoma de todo esto es la más pequeña cosa. ¿Le pica á usted un oido? Eso es grave.

Cate. (*Tentándose el oido*) ¡Caracoles! que sí que estoy grave.

Raig. Todo eso lo cura mi emplasto hidroeléctrico, que esta señorita y yo propagamos por el mundo. Yo en mi tarea sigo tenaz y ella tenaza, yo cortés y ella corteza, y por eso el Doctor Raigones es el bienhechor de la humanídad. He dicho. (*Aparte*)

Ahora voy á tomarme un quince de Valdepeñas que me está haciendo una barbaridad de falta. (*Mutis*).

ESCENA IV

Dichos menos Raigones

Esco. (*Sube al tablado*) Respetable público.
Cate. ¡Ahora es lo del pájaro!
Esco. Ya habreis oido á mi señor primo político que ha ido á una consulta urgente. Pues bien, dentro de la boca hay unas cosas que se llaman muelas. Cuando una muela duele hay que sacársela; yo la saco absolutamente gratis á todo el que lo desee. (*El Cateto, atropellando á todos, se sube en la tribuna*).
Esco. ¿Usté qué quiere?
Cate. Eso que usté ha dicho: ¡que me la saque!
Esco. Hay un señor del público que sufre y vamos á hacerle la extracción inmediata. ¿Qué es lo que le duele, buen amigo?
Cate. Ahora mismo un callo
Esco. No es la veterinaria mi especialidad. ¿Tiene usted alguna muela careada?
Cate. Cacareada denguna. Pero me duele un colmillo. (*Aparte*). Qué me gusta la gachona esta.
Esco. Pues la extraeremos sin dolor, utilizando la anestesia.
Cate. ¡Anda, la Anastasia!
Esco. Abra usted la boca, caballero.
Cate. Por verme al lao de esta socia me dejo arrancá la dentaura. ¡Qué manos! (*á voces*) ¡qué ojos! ¡qué garganta! ¡qué entaura!
Esco. ¡Más bajo!
Cate. ¿Más bajo? Aquí parmó un superviviente de los terremotos de Calandria.
Esco. (*Dándole una vaso*). Primeramento haga usted un ligero enjuagatorio con esta cola alcanforada
Cate. ¡Anda, hasta me convía! ¡A la salú de usté! (*se lo bebe*).
Esco. ¿Pero qué hace usted hombre?
Cate. ¿Era veneno?
Esco. (*Aparte*). Se purgó. Revienta esta misma noche.
Cate. ¿Pero me moriré?
Esco No se asuste que no es nada. Pase luego por mi gabinete particular del Hotel del Sable y no se asuste usted, hombre.
Cate. ¡Sá enamorao de mí!

Esco. (*Aparte*). Hay que darle coba á este gachó pa que no chille.

Cate. ¡Cómo me coje la cara! ¡Cómo me aprieta la mano! Que me saque lo que quiera!

Esco. ¿Cuál es el colmillo que le duele?

Cate. El que usté quiera.

Esco. Pues verá usted qué sencillo es el procedimiento (*empieza á amarrarlo*). ¡Simpático!

Cate. Jarranque usté jasta la campaniya.
(*Aparece el Doctor Raigones*).

Esco. Ahora vais á ver operar al Doctor Raigones.

ESCENA V

Dichos y Raigones

Raig. (*Sube al tablado*). Señores, acabo de curar un enfermo grave (*se limpia la boca*) y vamos á salvar á éste. ¡Abra más la boca!

Cate. ¿Pero éste es el...? ¡Nó, nó, la señora!

Raig. ¿Pero qué le pasa á usted?

Cate. ¡Que se me ha quitao el doló, que ya no me duele ná!

Raig, Eso le parece á usted amigo; nada hay más engañoso que el dolor de muelas. Verá usted qué cosa más fácil. Con este dimínuto instrumento (*saca unas tenazas descomunales*).

Cate. Suértame usté que me voy á mi pueblo!

Raig. Pero espere! Usted padece reuma en los brazos. Apliquemos la eloctro-cataplasma y no se asuste usted si pica (*lo hace*).

Cate. Aquí me banderillean y me matan.

Raig. A ver los brazos ahora mismo.

Esco. ¡Simpático!

Cate. ¡Mal tiro le peguen á la señorita esta!

Raig. Y ahora venga la llave (*coje las tenazas*).

Cate. ¡Nó, nó, un momento (*gritando*). Tó lo que tengo pa mi suegra!

Raig. (*A ella*). Chilla mucho pa que no se oigan los lamentos de éste.
Señores, por este procedimiento sin dolor, he salvado á todos los habitantes de la provincia de Sevilla: que lo digan los carmoneses de Carmona, los ecijanos de Ecija, los tocinos de Tocina, los utreros de Utrera, las curianas de Coria, los camaleones de Cama, los ginetes de Gines y los navos de las Navas de la Concepción.

Esco. (*Dirá este párrafo al mismo tiempo que el doc-*

tor Raigones). No se siente dolor alguno: que lo digan los lebrijanos de Lebrija, los loros de Lora, los osos de Osuna, los corraleros de los Corrales, los cazones de Benacazón, los pilones de Pila y los cabezones de las Cabezas de San Juan.

Cate. (*Al mismo tiempo que los dos*). ¡Socorro! ¡Verdugo! ¡Ay los parches! ¡Ay que me matan! ¡El colmillo! Asesinos! ¡Ay... ay! La cola alcanforada!

Raig. Creo que le he arrancado la campanilla (*mientras lo suelta*). Ya lo tenemos en libertad. Puede usted retirarse.

Cate. Retirarme ¿eh? Ahora vá usté á vé á un tío de su pueblo. (*Sa lía á cachetes con todo el mundo: gran confusión, campanillas y chismes por el suelo. Bronca descomunal entre todos los que están en escena, y*

TELON

CUADRO TERCERO

Representa la decoración, un telón corto, de calle de Sevilla

ESCENA I

Coro de Bohemios nocturnos

MÚSICA

Coro
De aquella freiduría
venimos de comprar
el clásico pescado
y vamos á cenar.
A la hora en que se enciende
el anafe y el perol
á Sevilla llegan frescos
la sardina y el dentón,
pescadillas y boquerones,
salmonete y calamar,
al mirarlos calentitos
ay qué gusto que nos dá.
Así por las noches
no hay un sevillano
que no eche de menos
el rico cazon
y alegres marchamos
á la freiduría
que á todos nos llama
con solo el olor.
Habiendo pedacitos

marchamos á cenar
llevando en nuestras manos
la rosca y la pescá.

ESCENA II

Barrios populares andaluces. **Cádiz, la Tacita de Plata**

T. de P. Muy buenas noches, señores
yo vengo de aquella playa
en donde Dios la salpuso
y echó la Virgen sus lágrimas
Aunque triste y pobre sigo
soy la Tacita Plata
la que sus penas ahoga
con manzanilla dorada
la que en su puerto vacio
mira mecerse las barcas
y al compás del oleaje
su triste abandono canta
Soy Cádiz, aquella tierra
que detuvo en sus murallas
al invasor atrevido
y fué cuna de otra patria.
Soy madre de mozos buenos
y de jembras barbianas
soy la tierra de los cantos
soy la tierra de la gracia
soy muy pobre y sín embargo
soy "La Tacita de Plata".

ESCENA III

El Albaicin de Granada (gitano clasico)

Gitano Dios guarde á la buena gente
¡esa gachí es un encanto!
(*por la Tacita de Plata*)
Comare, ¿á qué es ese llanto?
¿se le ha muerto algún pariente?
Que yo no tenga un buen fin
si el motivo no camela
y al punto no la consuelo
¡Véngase usté al Albaicín!
vamos pa Graná los dos
que su pena adiviné
¡que no tiene usté parné!
eso nos sucede á toos.

Cádiz Deje la jonjana ahora
que no sabe con quien trata.
¡Soy la Tacita de Plata!

Gitano Pues tanto mejon, señora
conmigo véngase osté
que vale, y no es que la adulo
(sino en llegando la pulo
como me llamo Grabié).
yo comare soy asin
y marcho siempre al avío
por algo en Graná he nacío
y enmedio del Albaicin.

ESCENA IV

Málaga.—El Perchel (tipo de flamenca de playa)

Perchel Calla esa lengua Gabriel
que ya me tienes aquí
que yo en Málaga nací
y en el barrio del Perchel.
Cuando un hombre duerme y sueña
con un tipo bien plantao
casi siempre que ha soñao
es con una malagueña.
¡Málaga pa corazones
que saben querer de veras
pa mujeres salameras
y pa ricos boquerones.

ESCENA V

La Macarena (muchas flores y envuelta en mantón de Manlia y una guitarra en la mano)

Señores, con su permiso,
Aquí teneis una jembra
que á vosotros, compañeros.
cariñosa se presenta.
Soy de Sevilla, de un barrio
que es famoso en toas las tierras,
porque allí están las mujeres
de linda cara morena,
jardines que por las calles
andan derramando esencia
y el que á esas mujeres mira
las dicen: ¡Benditas sean!
Yo soy de un barrio famoso
¡yo nací en la Macarena!
donde es el cielo muy claro,
donde es alegre la tierra,

donde lloran las guitarras
sus tristes coplas flamencas,
y son los hombres toreros
y son de fuego las hembras,
cuando yo bailo, mi cuerpo
de tal modo se cimbrea (*lo hace*)
que á los sones de mi danza
estalla ardiente la juerga.
Si penas tengo, convierto
en alegria mis penas,
pues si el dinero me falta
otra es grande mi riqueza,
¡teniendo cuatro claveles
sembraos en mis macetas;
un gachó qne en mi ventana,
me diga ¡gitana! ¡reina!
y otro tesoro más grande
que no hay pueblo que lo tenga.
¡La Vírgen de la Esperanza
que tiene la Macarena!

TELON

CUADRO CUARTO

La escena representa un café de cante flamenco, con tablado. Especie de Café-Concert

ESCENA I

Aparece doña Celestina y Coralito y don Pepito, entrando público en muchas mesas, y camareros.

Pepito. Por aqui. En esta mesa estaremos bien, y aislalados de lachusma.

Purita. En un sitio que no sea muy visible, porque yo cuando hay mucha gente delante...

Celestina. Se corta; don Pepito, se corta.

Pepito. La primera vez cuesta más trabajo todo.

Purita. Como que en mi vida salgo de mi casa. Ni menos venir á estos sitios tan pecaminosos.

Celest. Como que mi hija y yo, de mi casa ar tallé y der talle á mi casa, y de mi casa ar talle. Nadie nos ha visto á mi niña ni á mí en la juerga más disignificante ni menos en estos tugurios.

Pepito. (*Aparte*) (Es una combinación de primera).

Camar. ¡Hola! Buenas noches, caballero. ¡Hola chiquilla! (*dándole un porrazo familiarmente en el hombro*) (*Aparte á Purita*) Este no es el gachó de la otra noche.

Celest. (*al camarero*) ¡Imprudente!

Camar. (*á Pepito*) Caballero, me alegro de conocerlo, porque viene usted muy requetebien acompañao.

Pepito. Gracias.

Camar. Mucho carté debe usté tené, cuando se trae na menos que á doña Celestina y á Purita, que es la primer mujer pá una juerga.

Celest. (*Aparte*) ¡Vaya por Dios!

Camer. Cuéntale chiquilla al señorito este lo que te pasó anoche con aquel inglés.

Purita. Estás hablando más de lo demasiado (*enfadada*)

Camar. Pues si esta Purita tiene la habilia más grande der mundo Como haya un lipendi con dinero, ella lo algaraba. ¡Qué gracia! (*haciendo espavientos*).

Pepito. ¡Cómo, cómo!

Camar. ¿Y Doña Celestina? La quinta ó sexta madre que yo la conozco, no es ná, bebiendo; to el aguardiente de Cazalla, es capaz de consumí. ¡Es su cuerpo un algibe espantanao!

Celest. Pero oye, onde se ha visto que un sirviente mísero traiga tanta conversación. Tú eres aqui el último, después de naide, un mozo, un sirviente, un pusilámine, un pingajo, una roilla (*accionando muy ordinariamente*) ¡no faltaba más!

Camar. Eres tú muy poco pa que yo te sirva, y ya se acabó que engañes á más señoritos. ¡Caballero! Tenga usté mucho cudiao con estas indivíduas, la niña hace quince años que viene á este establecimiento, y ha arruinao á muchos lipendis, como usté. Y usté perdone la manera de señalá. (*lo hace*).

Pepito. ¡Cómo! Tomarme el pelo á mí, al más aristócrata de Puebla de los Infantes! Heredero de los pergaminos más rancios de Castilla, etc, etc.

Camer. Po si quiere usté conservá su pergamino rancioso váyase á su pueblo (tiene al lado el tifus)

Pepito. (*á ellas*) ¡Váyanse, váyanse! Que aunque vayan vestidas de piel de zorras, se le han conocido.

Purita. (*Hace como que se desmaya, y hacen cosas cómicas á gusto de los actores. De pronto repentinamente coje la boa y dice con coraje*). Vamonos tia, digo mamá, lo que nos sobran á nosotras son aristócratas que nos acompañen. ¡mamarrachos!

Celest. Y á este camarero, ya se lo diré yo, más valiera

que no sirviera en vez de café zurrapa rejervía.
Vamos niña, no perdamos el tiempo. (*vanse*)

ESCENA 11

MÚSICA

En el tablado aparece una cupletista con traje de cocinero, llevando un almiré de lujo y su maja.

La Reina del Almiré

Pongan ustedes mucha atención
y ya verán que bonito es,
la sugestiva y nueva canción
del almiré. (*Dándole á la maja*)

—

Buen cocinero fué Pascual
pero hoy está loco de amor,
por una tiple escultural
que en los cuplés hace furor.

—

Cuando le mandan hacer flan
él distraido hace bisteck,
y es su tormento, es su afán
solo la tiple del cuplés.

—

Cien casas recorrió
por esta tontería,
pues loco ya el gachó
se pasa todo el dia,
cantando nada más,
bebiéndose el Jerez,
¡y dále que le dá
y dále al almirés! (*accionando*).

—

Dió don Tomás una reunión
á sus amigos ante ayer,
y se escojió por distracción
jugar un rato al esconder,
más concluido de jugar
no encontraban á Rafael,
ni parecia la Pilar
chica que estaba loca por él,
la casa se alarmó
se armó gran tremolina,
y al fin se les cojió
jugando en la cocina,
alegres por demás
riendo ella por diez,

y dale que le dá
y dále al almiré (*accionando*).

ESCENA III

La Película andaluza

Sin pretensiones ridículas
varias cintas he mostrado,
Señores: ¿Os ha gustado
mis Andaluzas películas?
Si lo he conseguido así
veré colmado mi afán,
y creo no me negarán
el aplauso que pedí,
por merced tan sin igual
y en prueba de agradecida.
voy á daros enseguida
un solemne Kake-wals.

ESCENA FINAL

Dicha y varias parejas en trajes fantásticos é Infundio, que viste lujoso traje de capricho, bailando todos el Kike-wals, con arreglo á la partitura.

Couplet y Matchicha final

Luisa se encontró
con un mozo juncal,
que le propuso á él
bailar el Karkará,
pero un mal paso dió
y al pobre en un traspié
rompióse el pantalón,
por cierto sin querer
y le enseñó á la jóven
¡Ay lo que le enseñó!
el Kakarajicari
kakarajicaró.

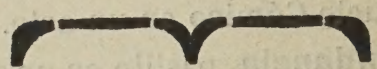
Coro En la partitura.

TELÓN

—*Esta obra puede representarse sin música, por las Compañías de versos.*

OBRAS DEL MISMO AUTOR

¡Los miuras!, sainete lírico en un acto.
Honor y Patria, drama en tres actos.
El Preceptor de la Niña, zarzuela en un acto.
Herencia de Amor, comedia en un acto.
El Hijo de Apolo, juguete cómico en un acto.
El Barbero de Triana, sainete cómico en un acto.
El Tercer Aviso, Saiuete Cómico en un acto.
El Cuerno de la Abundancia, pasillo en un acto.
Peliculas Andaluzas, Zarzuela en un acto.

(Y sigue la racha en preparación.

PRECIO: UNA PESETA